

TEONIMIA LEONESA

Por Francisco Escobar García

MM 8972

Además de las clásicas fuentes de la Historia: Epigrafía, Numismática, Diplomática, Paleografía, etc., se valora hoy y se potencia *in crescendo* la ciencia toponímica que, usada con moderación y mesura, puede iluminar capítulos interesantes referidos a las ancestrales culturas que se insertan o tocan los límites de la proto-historia.

Es el maestro don Claudio Sánchez Albornoz quien avala la relevancia de la mencionada ciencia toponímica, al decirnos en su reciente obra *Orígenes del reino de Asturias*: "Algunos topónimos que se repiten desde el Asia Menor (frente a Rodas, en Misia, en Beocia, en Italia y en el Valle del Danubio) han permitido trazar el camino seguido hasta España por las gentes que dieron su nombre a los Astures" (1).

Claro es que en este tema se ha de tener muy presente la prudente advertencia del ilustre historiador don Juan Uría Rúa, recientemente fallecido, cuando nos dice en *Cuestiones relativas a la Etnología de los Astures*: "La lingüística... como instrumento etnológico ha de ser empleada con mucha cautela" (2); advertencia que ha de presidir todo intento científico y, por supuesto, el referido a la teonimia leonesa, objeto de este trabajo en el que han de quedar al margen algunos topónimos como Marzán, Omañas, etc., cuya ascendencia teonímica sería más discutible.

Ahora bien; hechas estas salvedades y repasando el nomenclátor de nuestra provincia leonesa, halla el investigador nombres de poblados, de montes, ríos y valles indicadores no solamente de la presencia de antiguas culturas, sino también de los ideales que informaban sus vidas, el ideal religioso entre ellos. Lo que es obvio, por otra parte, ya que, religioso el hombre por naturaleza, es normal que grabe esta impronta en las realidades que le son familiares.

Nuestra toponimia cristiana es un ejemplo de esa nativa tendencia, brindándonos profusión de hagiotopónimos en todas las latitudes, como también en la tierra leonesa, con topónimos tan clásicos como *Sahelices*, *Sahechores*, *Sahagún*, *Santibáñez*, etc., que la evolución fonética llegó casi a desfigurar, aunque los ejemplos citados nos permitan todavía ascender a Sancti Felicis, Sancti Victoris, Sancti Facundi y Sancti Ioannis.

Más o menos deformado ha llegado hasta nosotros, perpetuado en la geografía leonesa, el recuerdo de deidades paganas, tanto de las culturas célticas o indogermánicas, como griegas o de otras latitudes. Siendo sorprendente, por otra parte, la frecuencia de teónimos en las zonas montañosas de la provincia sobre otras comarcas de las riberas, del Páramo o del Bierzo.

(1) Edic. del IDEA, Oviedo, 1972, p. 5.

(2) Discurso leído en la solemne apertura de Curso 1941-42 de la Universidad de Oviedo, pág. 82.

Adoradores de la luz y del fuego que personificaron en Lugh, nos dejaron los Celtas el testimonio de esta religión en teónimos como *Lugueros* o *Valdelugueros* en la cuenca del Curueño, así como *Lucillo* y *Luyego* en la comarca de la Somoza en Maragatería, topónimos cuya ascendencia hacia Lugh no sería demasiado laboriosa, si bien más evolucionada que en teónimos del mismo género ubicados en otras regiones fuertemente celtizadas como *Lugo* en Galicia, *Lugo* de Llanera, *Lugones*, *Lugico*, etc., en Asturias, pero en todo caso de parentesco más diáfano con Lugh que la actual ciudad de Lyon, por ej., antigua *Lugdunum* gala, persistiendo aún en nuestras etnias las festivas hogueras de la noche de San Juan, pervivencia del rito céltico de las fiestas del fuego que inauguraban el verano.

Otra divinidad celta adorada en nuestras montañas, en este caso la diosa de las nieves, cuyo nombre era Holde, nos dejó su impronta en el teónimo *Huelde*, pueblo próximo a Riaño, destinado a desaparecer sumergido en el embalse de este nombre.

El parentesco fonético de Huelde con Holde podría advertirlo cualquier aprendiz de Gramática histórica, supuesta la ley de diptongación de la vocal tónica, normal en la evolución de nuestra lengua, como se observa, por ej., en *novo* > nuevo, *potes* > puedes, *mollis* > muelle, etc., y, en consecuencia, *Holde* > Huelde.

Otra divinidad del mundo celta era Rhiannon, hermana del Brau "el bendito" y de Marawidan, hijos ambos de Ler, dios del mar, a tenor de lo que se lee en el Mabilogio de Branwen (3).

Cualquiera podría interpretar nuestro topónimo Riaño como recuerdo de la divinidad mentada, ya que el propio maestro don Ramón Menéndez Pidal entiende correcta la evolución *Riannon* > Riaño (4); normal y muy clásica, por otra parte, como se observa en *annum* > año, *pannum* > paño, *pinna* > peña, etc.

Esta regla no es aplicable, sin embargo, al caso presente, ya que el mismo autor citado deriva el topónimo Riaño del hidrónimo *rivi-angulo*, de acuerdo con los documentos del caso, como el que cita don Juan Pastrana en el deleitoso reportaje titulado *Esla abajo, Esla arriba*, publicado en la Revista LEON (5), por el que se hace cesión de unas heredades habidas in *Rianculo prope ribulum Estula*, siendo el propio maestro M. Pidal quien autoriza la evolución *rivi-angulo* > *rianculo* > *riaño* en la mentada obra, páginas 180, 322; siguiendo su magisterio don Angel Raimundo Fernández en *Los Argüellos, léxico rural y toponímico* (6).

Sí hay un río, sin embargo, en nuestra montaña, cuyo nombre nos recuerda a un genio o divinidad pagana: el *Porma* que entronca su denominación con Bormo, el hijo de Ticio o de Ticia, al que la Mitología presenta como un joven hermosísimo, raptado por las ninfas cuando se acercaba a una fuente profunda a tomar agua para unos segadores; supuesto que el río en cuestión consta documentado como *Borma*, a tenor de la escritura del monasterio de Eslonza —año 1080— que dice: *interribolus nuncupatos Borma et Estula*, lo que quiere decir, aclara Menéndez Pidal, "inter rivulos nuncupatos Porma et Estula" (7).

(3) Cfr. *Mitologías celtas y escandinavas*, por J. A. Mac. Culloch, tomo II, p. 366.

(4) Cfr. *Orígenes del Español*, 2.ª ed., 1929, tom. I, p. 57.

(5) N.º 301, agosto de 1979, p. 11.

(6) Año 1966, p. 186.

(7) O. c., p. 329.



"...un río, en nuestra montaña, cuyo nombre nos recuerda a un genio o divinidad pagana: el Porma, que entronca su denominación con Borno...". En la foto de Francisco Díez, el Porma convertido por la técnica en embalse.



En nuestra más arriscada orografía, un topónimo, Valdeón, recuerda a On, divinidad egipcia. En la foto del Marqués de Santa María del Villar, el antiguo camino a Caín.

EL DIOS WOTAN

Sin alejarnos de estas montañas nororientales leoneses, nos sorprenden otros teónimos como *Bodon* y las *Bodas*, referido el primero a un monte que don Maximiliano Álvarez Flórez atestigua hallarse en el valle o cuenca del río Curueño (8), cuya denominación, así como la del pueblo de las Bodas, del Ayuntamiento de Boñar, nos sugieren el recuerdo de la divinidad germánica Wotan, llamada Wuotan en el antiguo germánico, Wodan en sajón, y Odín en el Norte, que el autor cristiano Pablo el diácono dice ser una divinidad adorada por todos los pueblos germánicos (9).

No es difícil hilar el parentesco fonético de *Bodon* y *Bodas* con Wotan, una vez admitida la evolución de la dental sorda hacia la dental sonora, hallándose documentados antropónimos y topónimos originados de aquel nombre, como *Botan Boddus*, *Bodes* tanto en F. J. Fernández Conde (10) como en la obra *Los Cantabros y Astures y su guerra con Roma*, de A. Schulten (11), o en *El litoral asturiano en la época romana*, de don José Manuel González (12) y también el hidrónimo *Uode* —“per rium Uode usque Seliam”— no lejano geográficamente de estos lugares de nuestra montaña (13).

Escasa es, como puede apreciarse, la diferencia de grafías entre el teónimo Wotan y los topónimos y antropónimos citados, detectándose la evolución de la dental sorda hacia la sonora, normal en nuestra fonética, como *totum* > todo, *vota* > boda, *bonitate* > bondad, etc., e implicada asimismo la labio velar en la regla que dice M. Pidal: “la confusión entre *b* y *u* es completa” aduciendo el propio autor ejemplos como *debisa*, *deuisa*, *habet*, *hauet* (14) y, en consecuencia, sin forzar nada las cosas, *Wotan* > *Bodan* y *Bodo*, *Bode*, *Bodas*.

Abundante en teónimos celtas e indogermánicos nuestra montaña, como se va viendo, todavía habría de enriquecerse la nómina recordando al dios Tárano del que nos quedan los teónimos *Tarna* en la divisoria de la cordillera y el pueblo de *Tarna* en la vertiente astur, así como el dios del trueno o dios tonante *Thorr Dônar* del que pervive el recuerdo en la garganta del *Tueiro* y Sierra de la *Tuena*, divisoria entre Gordón y la Tercia, como también el monte *Bercieco* en Buiza de Gordón nos recuerda a *Barciaeco*, otra divinidad de la que se ha hallado un ara en Luarca de Asturias (15).

EL DIOS PAN

Desde la Arcadia, a través de la cultura griega, se extendió por el Occidente el culto al dios Pan —el que alegra a “todos”— que en nuestra toponimia aparece recordado en los puertos de Pandetrave y Panderrueda, del valle de Valdeón, así como en Pandébano y Pan del Carmen, de la misma comarca o en Pandorado y Villadepán de la comarca de Riello.

Dicen los especialistas que Pan era el dios de los pastores y de los rebaños. Se le representa como un genio, mitad hombre, mitad animal. Lleva dos cuernos en la frente. Su cara barbuda tiene

(8) *La montaña de los Argüellos*, p. 32.

(9) Cfr. Mac Cúiloch, o. c., p. 423.

(10) *El libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*, 1971, ps. 101, 386.

(11) *Col. Austral*, 1962, ps. 120, 121, 133.

(12) Pág. 49.

(13) Cfr. García Larragueta, S., *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, 88.º, p. 257.

(14) O. c., p. 75.

(15) *El árula de Naraval*, por Manuel Menéndez García, en *Revista de la Universidad de Oviedo*, 1950. Cfr. *El Ilustrísimo Concejo de Gordón enriquece su historia*, por F. Escobar García, pág. 124.

una expresión de astucia bestial... Tiene el cuerpo velludo, y los miembros inferiores son los de un macho cabrío, los pies provistos de pezuñas hendidas, las patas secas y nerviosas; está dotado de prodigiosa agilidad, trepa fácilmente por las rocas... son sus atributos la siringa y un cayado de pastor, características que encajan bien en esa maravillosa zona de Valdeón con los Picos de Europa a la vista donde todavía tienen su hábitat los rebecos, corzos y ciervos que, por lo apuntado, parece sería la grey que pastoreaba Pan.

Claro es que los teónimos citados (Pandetrave, Panderrueda, etc.) podrían interpretarse como apócope de *pando* (sin ninguna vinculación al dios Pan, de modo que se tratase simplemente de elevaciones o alturas geográficas llamadas Pando de trave, Pando de rueda, etc. Pero teniendo en cuenta que la habitación de Pan eran los montes y peñascales, parece más lógico derivar la voz *pando* del nombre del dios Pan y no viceversa, sin que fuesen imposibles posteriores cruces o interferencias.

EL DIOS ON

Hay dos topónimos en tierra leonesa que nos recuerdan a On, divinidad egipcia: Valdeón y Matadeón, en los límites con Asturias y Santander el primero y en la jurisdicción de Valencia de Don Juan (comarca de los Oteros) el segundo, topónimos en ambos casos de morfología compuesta que han de interpretarse, de acuerdo con don Luis López Santos en su libro *Influjo de la vida cristiana en los nombres de los pueblos españoles* y el artículo que el mismo autor publicaba en *Archivos Leoneses* con el título *Toponimia de la diócesis de León* (16), como Valle de alguien o Mata de alguien, como cuando decimos Valderrey o Villagatón, por ej., significando en el segundo miembro el titular o poseedor de lo enunciado en el primero, abundando en este sentido los nombres compuestos de Mata, Villa, Torre, Valle, etc.

Planteadas así la cuestión, no hay duda de que nos internamos en la mitología egipcia, cuya principal divinidad, el Sol, llamado Re, se denominó Atum-Re, o sea, Atum Sol por los sacerdotes de On, ciudad llamada después Heliópolis o ciudad del Sol, como se lee en *Historia de Egipto*, de Walter Goes (17), y en *Historia de las religiones*, de E. O. James (18).

Se dice que los sacerdotes de On erigieron en esta ciudad una piedra —*ben ben*— en forma de obelisco que consideraron como morada del dios Sol, llegando andando el tiempo a la sinonimia On=Sol.

Luego, si aplicamos a nuestro caso la teoría de López Santos, tendríamos dos testimonios del culto al Sol en las tierras leonesas, conclusión nada extraña, por otra parte, ya que el culto al Sol fue universal y los propios celtas lo adoraban en Lugh, su divinidad principal, como dios de la luz y del fuego.

No creemos que lo expuesto sobre la divinidad egipcia On se invalide atendiendo al documento en que Ordoño III —año 955— concede a la iglesia legionense varios pueblos y términos, entre los cuales se citan a Rivianguo —o sea, Riaño— y a Eone “quo est in termino de Levana”, ni cuando el topónimo se dice en otros escritos —año 994— *Villa de Eyone*, refiriéndose a Santa Marina de Valdeón, o *Santa Eulalia e Eione*, iglesia de la misma comarca, según se lee en el Becerro de Mayorga (19), bien porque On, ciudad del Sol, se llamó también *Yonew*, debido este nombre al obe-

(16) León, 1952, p. 5 y enero-junio de 1947, pág. 57, respectivamente.

(17) 1950, tom. I, págs. 350 y ss.

(18) 1955, tomo I, p. 137.

(19) Folios 83, 97.

lisco que se dijo, llamado *Yon*, o bien por una leve corrupción fonética, al pretender el amanuense latinizar el topónimo en caso oblicuo; quedándonos más fiel la imagen de la palabra en Onís —valle de— en Asturias y menos desfigurada asimismo en Onon y Onone, río afluente del Narcea que se lee en García Larragueta (20).

TEONIMIA LATINA

Cualquiera pensaría que siendo frecuente en nuestros topónimos el recuerdo de divinidades de culturas tan antiguas, *a fortiori* habría de serlo el referido a las de la cultura romana que desde muy pronto marcó su impronta en las tierras leonesas.

Es un hecho, sin embargo, que en la toponimia mayor apenas se hallan recuerdos de Apolo, Júpiter y Venus en *Valdepolo*, *Oville*, *Valduviego* y *Veneros*, de la comarca de Sahagún el primero, del Ayuntamiento de Boñar los dos segundos y del de Rueda el tercero, habiendo de aplicar al tema de Oville y Valduviego las conclusiones que sentábamos en nuestro estudio "El topónimo *Oviedo* ¿es un teónimo?" (21), que resumiríamos considerando probable la elisión de la yota inicial de (*Y*)*ove*, como era frecuente. Compárese: *yermano*>hermano, *Yanuaris*>enero, *Yunquera*>unquera, *Yunquillo* o *Junquillo*>Valdunquillo, etc., y, en consecuencia *Yove*>Ove, *Yoville*>Oville, sufijado en este caso el nombre con la partícula *lle* o *le*, indicadora de dedicación o pertenencia.

Menos diáfano aparece el parentesco de Lois o Loes y de Somoza, pueblo de Riaño el primero y comarca de Maragatería el segundo, con *Yove* (el dios Júpiter), aunque no sería difícil llegar desde la *yota* a la *l* a través de *ll* (comp. *Jovio Llovio Lovio*, teónimos de Asturias), pero más problemática la aféresis o pérdida de la labio velar *v*; como tampoco es raro hallar S=J para el caso de Somoza, como se ve documentado en Jomezana y Somezana (pueblo en la vertiente astur de Pajares), habiendo de admitir la ecuación m=v y aplicar la teoría a Somiedo, Somió, Somerón (Llanos de) en Asturias, etc.

Entendemos que esta débil memoria del Panteón romano en nuestra geografía leonesa ha de explicarse por dos razones o hechos históricos. La temprana cristianización de estas tierras por gracia de la predicación del apóstol Santiago en la Tarraconense y de la más secreta pero eficazísima de los soldados romanos convertidos al cristianismo que se repartían por las fortalezas y castillos de la región defendidos por la Legión VII, vicisitudes que no permitieron sedimentar una religión nueva que chocaba con la ancestral y antiquísima de los Celtas. Pudiendo suponer que también sirvió de esponja a recuerdos paganos la desertización de las tierras al Norte del Duero, llevada a cabo en tiempos de Alfonso I el Católico como estrategia contra el invasor musulmán.

(20) O. c. doc. 20.º, p. 83.

(21) Bol. del IDEA n.º 82, 1974.